

## FE ES LA CONFIANZA

Vemos en el mundo muchas personas religiosas pertenecientes a diferentes credos, pero el hombre de verdadera fe es poco común. Yo les mostraré cómo debe ser. Por muy devoto que se crea, esto nada significa, pues ese juicio está basado en un concepto subjetivo. Si no lo es objetivamente, no lo será en verdad. Una persona debe saber, en primer término, cómo debe actuar para ser un verdadero religioso. En teoría es muy simple. Ello consiste en ganarse la confianza de los otros. Por ejemplo, que todos confíen en sus palabras; que consideren que su amistad siempre es provechosa; que lo estimen como un ser excelente, etc. Conseguir esa confianza tampoco es difícil. Lo esencial es no mentir y favorecer al prójimo postergando sus propios intereses. Si la gente pensara: "Gracias a él me he salvado; jamás se pierde estando con él; es muy bondadoso; es agradable estar con él", etc.; es seguro que todo el mundo lo estimará y lo respetará. Y es fácil admitir esto. Si nosotros mismos encontrásemos a ese sujeto, desearíamos cultivar su amistad, le confesaríamos nuestros problemas y le depositaríamos toda nuestra confianza. Además, tengo que agregar que, por muy bien que actúe, no debe ser pasajero. En esto se asemejaría al arroz. De primera intención no se aprecia su sabor, pero cuanto más se lo mastica, se hace más sabroso. Y así como no se puede prescindir ni un solo día del arroz, el hombre de verdadera fe debería parecersele.